



«En los últimos 10 años las TIC han contribuido de manera decisiva a la integración económica y financiera global»

Acelerada integración

Nos sugiere el consejo de redacción de *Empresa Global* que intentemos echar la vista atrás para revisar lo ocurrido durante los 10 años de vida de la publicación. La verdad es que ese período, durante el que se han editado 100 números de la revista, ha sido uno de los que muy probablemente dispondrá de un hueco diferenciado en la historia económica y financiera moderna. Las notas que siguen tratan de reflejar sólo uno de los rasgos que, en mi opinión, subraya la significación del período. Entre otras cosas, porque sus efectos en modo alguno se han agotado. Me estoy refiriendo a la extensión de las aplicaciones empresariales de la innovación tecnológica y, más concretamente, a la contribución de las nuevas tecnologías a la conformación de un espacio económico y financiero mucho más unificado que cuando terminó el siglo pasado.

Las TIC (tecnologías de la información y de la comunicación) afianzaron su potencial transformador. Es verdad que el año 2000 constituye la referencia esencial de la crisis que acabó popularizándose como «de las punto com»: la explosión de la burbuja asociada a la valoración de empresas en ese sector. El pinchazo de esa burbuja constituyó, efectivamente, una suerte de serio aviso sobre el rigor darwinista que la vuelta a la realidad de los mercados financieros podría llegar a ejercer. Esa crisis, sin embargo, no impidió que las tecnologías subyacentes siguieran exhibiendo su capacidad para generar ganancias de productividad en todo tipo de organizaciones, al tiempo que contribuir de forma decisiva a la integración económica y financiera global. Es el catalizador de lo que, en alguna otra ocasión, hemos denominado «encuentros en la tercera fase»: la afortunada coincidencia entre la conectividad propiciada por internet con la exhibición de la capacidad competitiva y dinamismo de algunas economías consideradas emergentes, las de los BRIC (Bra-

sil, Rusia, India y China) de forma destacada. A medida que han pasado los años, estas tecnologías han ido reforzando su carácter de tecnologías de uso general, multipropósito, acentuando esa capacidad para superar las barreras geográficas, que, hasta esta década, se interponían en el comercio de algunos servicios y, desde luego, en la transmisión del conocimiento.

Ese acceso amplio y barato a tecnologías, en las que se concretaba una capacidad de computación creciente y una conectividad entre localizaciones distantes, ha posibilitado que algunas economías consideradas menos avanzadas participaran de ese no menos destacable crecimiento en el comercio y las finanzas internacionales que ha tenido lugar en esos últimos 10 años. La liberalización creciente del comercio y de los flujos de capital ha sido esencial para que esas tecnologías aumentaran la difusión y sus aplicaciones en ámbitos como la subcontratación o la externalización de un número de actividades hasta hace poco consideradas estratégicas en no pocas empresas. La propia noción de «empresas multinacionales» se ha ido adaptando a los efectos de esa permeabilidad del conocimiento, de las técnicas de gestión, del comercio y de las transacciones financieras.

Ese encuentro entre economías que han conseguido quemar algunos años en su senda hacia el desarrollo y la popularización de tecnologías que nacieron en las economías avanzadas es la dimensión que me parece conviene destacar en esta celebración de un aniversario emblemático de *Empresa Global*. La integración, la globalización, es ahora mucho más completa que cuando esta revista dio sus primeros pasos. Ojalá que en el próximo aniversario podamos también dejar constancia de que esa mayor integración económica y financiera se ha traducido en mejoras evidentes del bienestar de las poblaciones de las economías más globalizadas ::

EMILIO ONTIVEROS es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es